

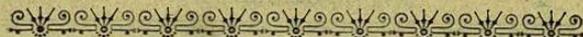
No 861
B.

PQ 7297

B 9

V4

La propiedad literaria de
esta obra, está asegura-
da conforme a la ley.



PRELUDIO.

“Escribe versos,” me dijo,
en voz muy baja, el amor,
y yo que era un inocente
se los pedí al corazón.

“Escribe versos,” gritóme
después, con trémula voz
el lúgubre desengaño.....
¡y me los dió el corazón!

“Escribe versos,” clamaron
la angustia, el tedio, el dolor....
¡Y yo escribí tantos versos
que agoté mi corazón!

México, 1889.



QUEJAS.

I

¡Cuánto aroma se roban las brisas!
 ¡Cuántas hojas se roba el invierno!
 ¡Cuántas dichas se roban del alma
 tus ojos tan negros!

II

Cuando el primer dolor hirió mi pecho
 sin fuerzas me sentí,
 y dije al corazón: "calla, cobarde;
 no temas al sufrir!"
 Y palpitando sagrada cólera,
 me dijo el corazón:
 "¡Oh, cobarde no soy! . . . Seré tu escudo . . . !
 ¡Cobarde es el dolor!"

III

Canta el ave en el borde del nido,
 el marino en las playas del mar,
 y tú tienes tu nido y tu playa:
 tú debes cantar!

Llora el ave perdida en los bosques,
 el marino perdido en el mar.
 Yo, sin nido, sin playa . . . me pierdo
 ¡Yo debo llorar!

IV

Con la ilusión, con el ardiente anhelo
 con que se lanza el ave de su nido
 al despertar el sol;

Así volaste tú, buscando un cielo
 ¡ay! sin pensar que el cielo era fingido!
 ¡ay! sin pensar que el nido era mi amor!

V

Cuando él se muera, —dijiste un día—
 fúnebres gasas pondré en mi sien,
 y, pensativa, sobre su tumba
 flores azules deshojaré.

Y lo cumpliste sobre mi alma
 tengo una losa, tengo una cruz
 Tengo, mi vida, flores azules:
 ¡flores que en ella regaste tú!

VI

Adios! Si para mí fué la amargura,
 si es que mi amor hasta tu amor no alcanza,
 procura ser feliz que es tu ventura
 la luz crepuscular de mi esperanza!

VII

Un hombre oculto en la esquina,
 tocó un vals en la guitarra
 melancólica ¡a lluvia
 en las vidrieras sonaba.

Y yo, que ansiando imposibles,
 iba á escribirte una carta,
 oí aquel vals y temblando
 te escribí su nombre: "Lágrimas."

VIII

Pasaste melancólica y sublime;
 "adios!" tus rojos labios murmuraron,
 y no te contesté. . . . pero en mi alma,
 "adios!" todos los muertos contestaron!

IX

Esperanza infeliz, en tu agonía
 con angustiado acento
 me pediste una flor, y no hallé flores:
 mi vida era un desierto!

Mas hoy que penetré callado, lívido,
 de mi pasado al templo,
 una flor deshojé sobre tu losa. . . .
 ¡la flor de mis recuerdos!

Orizaba, 1884.



TACUBAYA.

Allá, cuando en las noches
 el sueño desvanece
 con su caliente soplo
 las nieblas del dolor,
 mi corazón sediento
 de dicha, se extremece;
 mi dulce Tacubaya
 fantástica aparece
 trayendo á mi memoria
 recuerdo halagador.

¡Qué hermosa la contemplo!
 Sus chozas agrupadas
 en medio á los jardines,
 se miran blanquear.
 Allí, saltan alegres
 las nítidas cascadas;
 allí, las trepadoras
 se cuelgan abrazadas
 al tronco de la higuera
 y al verde manzanar.

La miro en los instantes
 en que el invierno helado
 sus gasas de neblina,
 audaz, viene á tender.
 El huerto está sin hojas;
 el pájaro, callado;

se escuchan los suspiros
del viento fatigado;
las hojas amarillas,
se quejan al caer.

¡Qué espléndidos paisajes!
El sol, entre fulgores,
la sábana de nieve
comienza á derretir;
el cielo se enrojece;
los pájaros cantores
sacuden sus plumajes,
y fingen mil colores
los hielos de la escarcha
temblando en el jardín.

Se miran á lo lejos
tendidos, majestuosos,
las fábricas, los pueblos,
la sierra colosal:
Belem, como escondiendo
sus arcos misteriosos;
Mixcoac, con sus cercados
y huertos silenciosos,
y Ajusco, levantando
su frente de cristal.

Aléjase el invierno
Recobran, lentamente,
el árbol, sus colores,
el ave, su vigor.
Las flores entreabiertas,
perfuman el ambiente;
se entibian los estambres,
y al borde de la fuente,
sus alas de arco-iris
sacude el pica-flor.

¡Ya el cuadro está cambiado!
La sien palpita ufana;
el pecho enardecido
se llena de placer,
las vírgenes se agrupan;
y allá, por la mañana,
cantando se dirige
la alegre caravana
al baño que entre frondas
guardó Chapultepec.

Aun flota entre mis sueños
la lugareña pura,
con su vestido corto,
su blanco delantal;
el nacional rebozo
ceñido á la cintura;
la trenza medio floja,
cayendo á la ventura;
la risa entre los labios;
el beso en el mirar.

Aun pienso, que á mis solas,
me llama conmovido
de los lejanos bailes
el tímido rumor.
Aun oigo de mis fuen es
el lánguido ruido.
Aun miro en mis ensueños,
mis huertas y mi nido;
las flores de mi infancia,
¡mi cielo encantador!

Mas nó todo es mentira,
y al avanzar incierto,
el alma sollozando
se muere de pesar . . . !

Mi dulce Tacubaya,
 camino en un desierto;
 si en sueños puedo verte,
 no quiero estar despierto....
 ¡Llevadle, mústias sombras,
 un beso y un cantar!

Orizaba, 1884.



IMPOSIBLE.

“Te quiero, pero es fuerza que me olvides”
 me dijo conmovida;
 y su alma virginal quedó confusa,
 mi alma . . . pensativa!
 Era la hora callada de la siesta:
 las aves con fatiga
 llegaban al arroyo, dilatando
 sus sedientas pupilas;
 el huerto estaba en paz; los azahares
 su esencia difundían,
 y en el silencio augusto de los bosques
 la tórtola gemía.
 Yo comencé á avanzar por el camino
 de la ciudad vecina,
 Triste como la noche en el desierto,
 ¡ay! con el alma herida..!
 Avancé lentamente. Mientras tanto,
 la tarde fugitiva
 pasó, y en las montañas replegóse
 la pálida neblina.
 Los gémos del crepúsculo sus clámides
 de púrpura extendían.
 Los duendes de la sombra aletëaban,
 ¡el mundo se dormía!
 Yo entonces me detuve; del recuerdo
 oí la voz maldita,
 y pensé lo que piensa el caminante
 cuando á lo lejos mira
 el sangriento reflejo de un relámpago
 tras de la sombra fría!

Después . . . miré á lo lejos. En el pueblo
 las luces se encendían;
 y exclamé con el alma moribunda,
 mas con la voz tranquila:
 —“No me basta su amor ¡ay! imposible . . !
 ¡es fuerza que sea mía!”

Orizaba, 1885.



ARRODILLADO.

Pídele á la Virgen que te dé
 valor y fuerzas.

ANA DRÉ.

Aquí estoy ya, Madre mía,
 vuelvo sólo, vacilando;
 vuelvo á traerte, llorando,
 las flores de mi alegría.
 Ya nada soy; la bravía
 tempestad rompió mi nido;
 y llego mustio, rendido,
 á que sostengas mi frente . . .
 ¡tú, que sabes lo que siente
 un corazón que está herido!

¿Te acuerdas, Reina del cielo?
 ¿Te acuerdas ¡ay! de aquel niño
 que temblando de cariño
 llegó á pedirte consuelo?
 ¿Recuerdas con cuánto anhelo,
 en Mayo, dándote flores,
 te hablaba de esos amores
 de que me hablaban á solas
 las fuentes, las amapolas
 y los pájaros cantores?

¿Te acuerdas? . . . ¡Ay, Virgen pura!
 huyó ese tiempo bendito,
 y hoy todo tiembla marchito,
 y reina la noche oscura.

En el amor de la amargura
se ha perdido mi alegría;
inmortal melancolía
descompone mi semblante;
tengo el alma agonizante,
¿no lo ves, Virgen María?

Siempre ansioso de gozar,
sintiendo el alma sin flores,
soñé ayer unos amores,
un cielo azul y un hogar.
Y, entonces, comencé á amar,
y amé, Madre, tanto, ¡tanto!
que hoy que muero en mi quebranto,
¡ay! comprendo con dolor,
que para ahogar este amor
se necesita tu llanto!

Por eso me acerco á tí,
por eso en tí busco abrigo:
¡quiero que sufras conmigo
y que solloces por mí!
Madre, ¡piedad! ya perdí
de vista mi lontananza;
y en esta noche que avanza,
que me oprime, que me asombra,
no hay nada . . . más que la sombra,
y un cadáver: ¡mi esperanza!

¡Ay, sufro mucho, María!
tengo el alma fatigada,
tengo fiebre en la mirada
y en los labios agonía.
Sin fé, la existencia mía
se va acabando, acabando . . .
mis flores se están secando;
mis aves, se están muriendo;
están mis brisas, gimiendo;
están mis fuentes llorando!

.....).....
.....
¿No me oyes, Virgen dichosa..?
Sí, ya ví tu faz riente,
Ya sentí sobre mi frente
una mano cariñosa.
En tu seno, victoriosa
mi alma hallará consuelo:
¡ruja el oceano del duelo!
¡el dolor no ha de vencerme..!
¡Quien en tus brazos se duerme,
despierta en brazos del cielo!

Orizaba, 1885.



ESPERA.

Como baja el rendido caminante
por escabrosa senda,
buscando la cabaña que se oculta
en la profunda sierra;
así el alma bajó de los ensueños
las peligrosas sendas,
y al fin, llegó de la esperanza hermosa
á la escondida puerta.

Y á esa puertá llamó, llamó mil veces. . . !

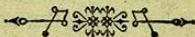
Venía la tormenta,
y la lívida luz de los relámpagos
rodaba en las tinieblas.

Y á esa puerta llamó; mas, sin abrirle,
la esperanza risueña
le dijo:—“No, no es tiempo todavía;
resígnate y espera!”

.....

Ayer, entre las sombras del crepúsculo,
alzándose impertérrita,
la esperanza se fué. . . . ¿Volverá pronto? . . .
¡Mi alma, resignándose, la espera!

Orizaba, 1885.



FIAT LUX.

(A Luis Espinosa.)

La Juventud lo manda; es necesario!
Es fuerza que ahuyentemos los dolores;
es fuerza que del alma en el santuario
derrame la ilusión sus blancas flores!

Es preciso! La mano del destino
nos señala la luz de otra alborada. . . .
¡Quitémonos el polvo del camino
para emprender de nuevo la jornada!

¡Amemos otra vez! Ya viene el día!
¿Qué importa el pesar y el desencanto?
¿No sabes que el dolor—ave sombría—
cuando nace la luz, calla su canto. . . ?

La lágrima es la gota de rocío
que guarda el corazón en su corola:
cuando reina la noche, causa frío;
mas, al nacer el astro, se arrebola.

Los que saben sufrir saben ceñirse
el laurel inmortal de los amores;
y ruedan en la lucha, sin rendirse,
envueltos en su clámide de flores.

¿Qué importan las tinieblas del pasado;
si hay un mundo de luz en el presente. . . ?

¡El recuerdo es un lirio deshojado
que se vá con la espuma del torrente!

—
Volvamos á soñar! Que conmovida,
sacuda la esperanza su plumaje.
¡Prenda el amor su aurora enrojecida
y echemos nuestra barca al oleaje!

—
Allá está el porvenir; allá . . . muy lejos.
Allá están la virtud y la hermosura.
Allá tiende su hamaca de reflejos
el astro colosal de la ventura.

—
Allá está el porvenir, do nos espera
un ejambre de ensueños celestiales.
Allá está el porvenir. . .! ¡La primavera
en su lecho de rosas tropicales!

—
Allí, todo es placer: la playa ardiente;
el mar donde la nave se recrea;
el gran faro de luz intermitente:
¡la esperanza inmortal que parpadea!

—
Allí las aves de brillantes plumas;
el cielo azul, el horizonte abierto,
y el torrente que riza sus espumas
rociando las campánulas del huerto.

—
Y allí la vírgen de semblante tierno,
de ojos de luz, de labios de madroño,
más bella que una tarde del invierno,
más dulce que las frutas del otoño.

—
¡Oh, vamos hacia allá! Que estremecido
sacuda el corazón su horrible calma:

es preciso que el alma busque un nido;
¡es necesario amar con toda el alma!

—
¡Amor, sublime amor, te necesito!
á tí, que el iris en el cielo extiendes.
Mi pobre corazón es un proscrito
y su patria eres tú, ¿no lo comprendes?

—
. . . Mas... ¿si torna el dolor...? Si no son ciertas
las dichas ¡ay! que la esperanza mira,
nuestro amor será un ramo de hojas muertas
amarrado á las cuerdas de una lira!

—
México, 1886.



A MI PADRE.

Quisiera ahogar tus dolores,
quisiera darte alegría;
mas no guarda el alma mía
ni un pétalo de sus flores.

En la noche del quebranto,
no hay un instante de calma.
No existe en el mundo una alma
que sepa enjugar el llanto.

Y sin aliento, sin luz,
cae la frente entristecida;
que es un Calvario la vida,
y no hay Calvario sin cruz!

Y en medio á tanto pesar,
mi voz á tí se levanta....
¡A veces el ave canta
porque no sabe llorar!

Hoy te canto, padre mío;
te canto, para ofrecerte
un fuego que te liberte
de los rigores del frío.

Te canto; y en mi canción,
aunque triste y gemidora,
hay algo de aquella aurora
que soñó mi corazón.

Hay suspiros y rumores,
risas dulces, notas suaves,
y trinos de nuestras aves
y esencia de nuestras flores;

y paz, y dichas, y calma,
y esperanza.... ¡luz querida..!
No avanzas solo en la vida:
¿lo ves..? ¡te sigue mi alma..!

Padre mío, del dolor
acalla el triste gemido....
Tienes un ave en tu nido,
un ave inmensa: ¡mi amor!

México, Mayo 27 de 1886.



A ORIZABA.

Rebujada en el velo de neblinas,
que prendes á tu sien con azahares,
en tu bosque de inquietos platanares
melancólica y bella te reclinas.

De tu río en las ondas cristalinas
hay besos y suspiros y cantares;
y es fama que se aduermen los pesares
con la voz de tus auras vespertinas.

Ayer te abandoné, y entristecido
soñé mil veces con tu ardiente cielo....
¡y hoy, por fin, te saludo conmovido!

¡Ah! soy feliz al contemplar tu cielo;
bajo él me aguarda de mi amor el nido...
¡Aves del alma, levantad el vuelo!

Ferrocarril Mexicano, 1886.



MARGARITA.

(Fragmento de una leyenda)

A la entrada de la sierra,
por el bosque cobijadas,
hay cien chozas agrupadas
y una iglesia parroquial.
Casi oculto en el follaje
duerme el pueblo recojido,
cual si fuera el blando nido
que fabrica la torcaz.

En el lago silencioso
donde el pueblo se retrata,
al llenar la luz de plata
la ancha esfera de zafir,
las acuáticas gallinas
se zambullen con anhelo,
y la garza alzando el vuelo,
finge estelas de marfil.

Nace el sol, y el horizonte
se sonroja, y á lo lejos,
en un golfo de reflejos
la neblina huye veloz.
En el campo, todo es vida;
todo es luz en la mañana,
y en el pueblo la campana
lanza al cielo su canción.